

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 35 es una antología mínima de John Galán Casanova, escogida por él mismo para esta colección con el título: *Al pie de la letra*.



N.º 35

Al pie de la letra

Antología



John Galán Casanova

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2008

ISBN 978-958-710-316-8

© JOHN GALÁN CASANOVA, 2008
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2008
Derechos exclusivos de publicación
y distribución de la obra
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
marzo de 2008

Ilustración de carátula
De lo femenino del rojo y el negro, por Paulina Arango,
grabado 10 x 15 cm, 1996

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
*Decano de la Facultad de
Comunicación Social-Periodismo*

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

ESCRITURAS, I

Luego fueron
las palabras cotidianas

las que bendecían los alimentos
las que deseaban los buenos días

las de nombrar los dolores:

se te fueron muriendo en la boca
a pesar tuyo.

Entonces
te valdrías del papel
para salvar esas palabras urgentes.

Al deletrear penosamente tus fatigas
ibas leyendo
el itinerario de tu muerte.

ESCRITURAS, 4

Solía entrar en la noche de los closets,
en su denso follaje de alambres y algodón.

Al contacto con la oscuridad
acudían fragmentos diversos
de la habitual provisión de mis días:

el incesable rumor de la casa
sumando el quehacer de sus habitantes

la confusión de culpa y afecto
al advertir la muerte
en la menguante humanidad del abuelo

las manos de mi madre,
sus febriles oficios,
la piel áspera que suavizaba con limón
antes de dormir.

Tantas manifestaciones,
tanta vida que ahora pretendo conjurar
al contacto con lo oscuro
de esta página en blanco.

CAVILACIONES DE VIEJO, 3

Soy lo que me resta de memoria:
un desván de techumbre agujereada
desordenado de imágenes que elijo al azar
para nombrar los motivos de una feraz melancolía.

Allí logro hacerme a un tiempo
que los rigores del día
y un porvenir temeroso desvanecen.

Reclinado en todo aquello que he amado,
al abrigo de preciosos jirones de esplendor,
reposo en los intersticios
de esta recia contienda
que pierdo contra la muerte.

CAVILACIONES DE VIEJO, 4

En la noche,
sentados de espaldas
a lado y lado del lecho,
descubrimos nuestro cuerpo
con aire distraído.

No hacemos ruido.

La carne duerme hace tiempo.

W.C.

Recobrar en el agua
el rostro de cuando eras niño.

Cuando orinabas sobre tu sonrisa.

Tirar de la cadena
y remontar el tiempo
en medio del pequeño remolino.

EL OFICIO EN CASA, 2

Conforme la noche
iba esfumando la casa,
nos reuníamos
en cama de nuestros padres
para hacer juegos de sombras
a la luz de una vela.

En ese lecho
también ellos mantenían
su propio juego
de gestos y ocultamientos
de caricias y tropiezos
de ensueños y vigiliass.

Un dilatado y persistente atesorar
lejanías y cercanías
entre sus cobijas.

EL OFICIO EN CASA, 3

Vertíamos agua
sobre la mesa
viendo como florecía
el territorio de los países
que estudiábamos
en los libros de geografía.

Los recorríamos
caminando sobre los dedos
antes de que mamá llegase
y se llevara nuestra aventura
y la exprimiera
sobre el fregadero.

CELEBRO LOS TEJADOS

I

Celebro los tejados:
su recia pertenencia a la intemperie,
su presencia desnuda de vanidades,
su intimidad sin orillas.

II

Arriba, el cielo.
Lienzo donde el viento
parece nunca decidirse
a plasmar definitivamente las nubes.

III

En los aleros de los muros,
las palomas.
De pronto dos,
de pronto una,
de pronto ninguna.

IV

Pendiente de la red del alumbrado,
en el armazón de una cometa,
pervive una estrella extinta.

V

Han talado un árbol.
De vuelo en vuelo,
brizna por brizna,
las aves desmantelan sus nidos
y emigran hacia los tejados.

VI

Celebro los tejados:
su soledad nos aligera.
El vuelo de los pájaros
alivia un peso
a nuestras espaldas.

ESCENAS DE PARQUE, 2

La alegría de la niña
vuelve cada vez
que el anciano la balancea.

La pequeña silla de madera
concilia cada mañana
los extremos de la vida.

ESCENAS DE PARQUE, 3

Qué mejor recinto para la amistad
que las bancas de nuestros parques.

Hablo por ejemplo
de la curtida amistad de dos mujeres
que acostumbran callejear la vecindad,
se recogen en el parque a descansar
y aguardan
mientras una dormita
sobre el hombro de la otra.

ESCENAS DE PARQUE, 5

Los hombres que envejecen en los parques
alimentan a las aves con reverencia.

Para ellos son siempre recientes,
criaturas del espacio, no del tiempo.

Les encanta sobre todo
esa indiferencia en que viven,
el desparpajo con que se añaden al viento.

Sus manos tardías
semejan pájaros
en el breve movimiento
de arrojar las migajas de trigo.

Las palomas,
como los días,
acuden a picotear de sus dedos.

ESCENAS DE PARQUE, 7

Emboscado en el ramaje,
el viento acecha a los transeúntes.

Allá viene una anciana:
el ladrón desciende
trepa por la espalda arqueada
y se eleva
luciendo una pañoleta de colores.

Un alborozo de hojas
bulle en los árboles.

ALMACEN ACOSTA

Viejas letras de madera
sobre la fachada blanca de cal
anuncian a los pobladores
el ALMACEN ACOSTA.

Nadie se ha ocupado
en reemplazar las que han caído.

Cuántos años creciendo
recostado bajo el marco de la puerta
para nunca reparar en estas cosas.

Es preciso una tristeza
que lo traiga a uno de regreso,
apoyar una escalera sobre el muro

y fijar el cartel

EMILIO ACOSTA MARTÍNEZ

-mi padre, HA MUERTO.

PRÓDIGAS, 3

Con la minuciosa laboriosidad de una madre
recorro esta casa.

Me tardo en cada sitio.

Registro cada rincón.

Todo me resulta ajeno,
extraño.

Ningún recuerdo le calza
a la situación actual de mi alma.

Ni la nostalgia

ni el hastío

me deparan la posibilidad del pasado.

Si éste es el lugar donde he vivido

me pregunto entonces

en qué lugar habré muerto.

PRÓDIGAS, 4

Ningún licor,
ni siquiera éste que mi padre
gozoso de mi regreso, me brinda
embriaga la ansiedad
que me incitó a partir un día;
el vientre
de las mujeres extranjeras
tampoco la detuvo.

Ahora
que me encuentro limpio
ornado con hermosos atavíos
y mientras los sirvientes
aderezan el lomo de la bestia
degollada en mi honor

resiento
la sonrisa presuntuosa del gentío
orgullosa de mi fracaso
y el gesto hosco de mi hermano
quien no perdona que nuestro padre
me haya perdonado

pero sobre todo
me tortura el corazón amoroso de mi padre:
cuánto sufrirá mañana
al enterarse que lo abandono de nuevo,
nunca podría comprender
porqué prefiero dejarlo
y largarme a cuidar cerdos.

HÁBITOS DE UN DÍA DE LLUVIA, 3

Los niños –siempre más atrevidos–
corren por los charcales
y sonríen a las ventanas
iluminadas de rostros.

También a través del cristal
se hace parte de la lluvia,
sin mojarse,
con el encanto propio de las cosas
que amamos y no poseemos.

HÁBITOS DE UN DÍA DE LLUVIA, 4

En la noche que llueva
quien abra sus ventanas
verá la noche mas no la lluvia.

En lo oscuro
la llovizna ronda
como pasos de pájaros
en el tejado.

Se logra un sueño apacible
con una nidada de ellos
alojada en la cabeza.

HÁBITOS DE UN DÍA DE LLUVIA, 6

Sobre la pared más blanca del jardín
la sombra de la ropa recién lavada
gotea.

Concluida su jornada
la lluvia torna silenciosa
hacia las nubes.

Recorre el tiempo
en sutil mecanismo
de reloj de arena.

EL CORAZÓN PORTÁTIL

I

Se porta el corazón como una moneda.
Se arroja en cada fuente
esperando un golpe de suerte
(o de soledad).

II

Nunca escasea el corazón.
No bien lo has perdido
y ya está el vacío en el pecho
acuñando uno nuevo.
Lo importante es no perder el vacío.

III

Lanza tu corazón desde las azoteas
como un suicida.
No dejes de advertir:
PELIGRO.
Justo es que quien intente atraparlo
sepa a qué atenerse.

ESCUDO PARA UN HOMBRE TRISTE

Nunca nombramos el amor.
Lo soñamos, lo rozamos
y lo dejamos partir
en silencio.
El alma se anuda
por donde pasa,
revienta
y sigue hecha jirones.
La soledad es un arma íntima,
de doble filo,
oculta en las raíces
invisibles del corazón.

EL CUERPO

¿El cuerpo?

El cuerpo es un ídolo rancio
al que ofrendamos flores por costumbre.

Mil billones de fotografías
le tomaron durante este siglo
y lo han dejado exhausto.

Pobre cuerpo:
no resiste una prenda más,
un desnudo más, una pose más.

Habría que embalsamarlo,
encerrarlo en un sarcófago
y preservarlo un milenio de toda mirada
mientras recupera su aura.

EL AMOR ABUNDA

Vivo en un país tropical.
El amor cae silvestre.
Lo veo caer sin afán.
Dejo que colme las calles y los andenes.

Mañana temprano
recogeré lo que quede de él
con una pala.

Sé que mañana en la mañana
el dolor no habrá acabado con todo.

Que pase el amor.

Yo lo veo pasar
tendido en la playa
como un turista.
Como si se tratara
de bandadas de alcatraces.

El amor
abunda.

EL EROTISMO

El erotismo, la comedia, los fósforos.
Las voces, las formas, las llamas.

El velo cóncavo del paladar,
la aguda lengua,
las murallas abiertas de la risa.

El cuerpo humano, al fin,
nada más bello y negado.

El cuerpo femenino, rojo y negro,
rubio y azul aguamarina.

Los abrazos como red al aire,
el deseo como ancla,
el amor como lecho de agua
y los amantes como ángeles
reclamando y prodigando
favores mundanos.

EL OLVIDO NO EXISTE

El olvido es un asilo
donde recluimos lo pasado
para evitar que devore
al porvenir.

Basta una precisa señal del tiempo
para que el recuerdo cautivo
escape aleteando
y preste el servicio de añoranza o de sabiduría
que requiera nuestra vida
en ese instante.

¡Oh, sí! La memoria es una caja negra
que conserva lo esencial de la experiencia
de accidente en accidente.

Hay que tener fe en este mecanismo.
El olvido, como tal, no existe.

AMORES, AMORES, AMORES

Amores, amores, amores,
mil clases de amores.
Amor niño, amor lejano,
amor represado, negado y reclamado.
Amor vicio, inmortal, ingenuo.

¿Qué es el coraz ´ n?
¿Un venado o un cazador solitario?
¿Huyes o construyes? ¿O visitas?
¡Ah, visitas! Eres cosmopolita,
amor turista, televidente.

El amor y la experiencia loca.
El no querer refrenar el hocico
por doquier vital.
¿Pueden tejer dos de la misma hebra?
¿Jugar a las gallinitas y a las cachetadas del amor?

El amor y la disolución:
“hubiera sido, hubiera sido posible”,
la frase más triste del mundo.
¡Qué ínfulas de arroz nupcial!
¡Y qué carencias!

POEMA DE LA PRIMERA VEZ

Hay algo irrecuperable
en descubrir a un desconocido.
Ofrecerse ante la vista y el tacto
de quien hasta entonces
sólo nos ha tratado vestidos
entraña un acto de desprendimiento
poco común.
Si la ocasión permite
hacerlo sin vehemencia,
hay algo de paternal y fraterno
en desatar los cordones,
desajustar los broches
y bajar las cremalleras.
De este modo
las prendas van quedando en el suelo,
como espigas segadas por el deseo.
Suele sobrevenir entonces
un instante en que la caja negra se abre
y retiene para siempre
un olor, un gesto, algún escorzo del cuerpo.
Luego vendrá lo de costumbre en estos casos:
las caricias, las precauciones, el delirio, el hastío,
el amor, la obsesión, las despedidas.

Cualquier cosa puede suceder
y llegar a borrarse.
Pero queda el tatuaje del instante
en que nos fue dado
robar el fuego
del aliento del desconocido.

POEMA DE LA ÚNICA VEZ

Estoy absorto en estudiarte,
en recordar tus vestigios,
en descubrir una clave para descifrarlos.

Quiero conocerte
como se conoce un escondite,
aprehender tus sombras y tus fugas,
tus grietas y desperfectos.

Quiero ducharme contigo.
Para tragarte, para sacudirme
y azotarme contra ti.

Escribo esto
con entusiasmo y urgencia
luego de que te has ido.

Ahora,
mientras tu calor aún no acaba
en mi piel,
estás perdida.

Me queda la basura del amor:
espermicida, pelos caídos,
fragancias en retirada...

No es una herencia tan infeliz.

POEMA DE LA ÚLTIMA VEZ

No hay más preguntas.

El deseo es más bien
el recuerdo del deseo
rodando en cámara lenta.

El sudor es el llanto indiscreto
de la despedida.

La lengua murmura voces de aliento,
suaves caricias para limar
las últimas asperezas.

Los amantes se abrazan
como hermanos siameses
antes de la separación de los cuerpos,
antes de arduos días de convalecencia
en que se intentará establecer
el número preciso de ausencias.

No tiene que ser la última vez.
Pero es como si lo fuera.

DEL AMOR MUERTO

Aquí no cabe ya
la pregunta
por el más o por el menos.
La terca pregunta por el quizás
ya no tiene sentido.
El amante difunto
no tiene ventanilla de reclamos.
Su partida
nos deja a solas
con el amor.
¡Y qué experiencia!
Qué experiencia
si se sabe regresar en silencio.
Husmear por su casa
y encontrar a su padre adentro,
mirarlo a través del cristal,
tan lejano y tan real
como cualquier otro padre.
A solas con el amor,
a solas con el dolor,
ya no cabe la pregunta
por el más o por el menos.
Pudimos amar más,
pudimos amar menos.

ANOCHÉ ACUDIÓ A MÍ

I

Anoche acudió a mi encuentro. Y he aquí que
[luchamos hasta rayar
el alba. Abatido por su desnudez, rendí mis
[armas y le confié mi cuerpo
como un secreto.

II

Doy testimonio de esto mientras saco a la puerta
el polvo de mi aposento. Vuelvo a mi humana
[condición:
siento envejecer las manos pegadas al palo de la
[escoba.

III

Entro a la ducha y sorprendo su cuerpo en el
[espejo.
El azar atraviesa mi costado con el amor imposible.

IV

En la oscuridad de mis deseos, lloro. Lloro porque
[mi alma
aún no regresa, porque la felicidad me ha dejado
[sin aliento,
porque esta noche también es bella e invita a
[celebrar nuevos
vínculos.

V

Para recibirla abrí todas las puertas, eché abajo
[los muros.
Y ahora no tengo dónde estar.

SOBRE LOS CONTESTADORES TELEFÓNICOS

Mi amiga N. gastó su última quincena
en un contestador telefónico.

Le hizo un lugar en una repisa
y lo instaló
luego de traducir con dificultad
el manual de instrucciones.

A los cinco días
llamó deprimida a contarme
que no había recibido llamada alguna.

Hace un segundo volvió a llamar,
esta vez quejándose de un maniático
que insiste en dejarle mensajes obscenos.

¡Cómo serás de desagradecida! –le he dicho.
El maniático soy yo,
con un pañuelo en la bocina,
que llamo para hacerte compañía.

EL EXCESO

El exceso de T.V. no remuerde.
El exceso de alcohol es obligatorio.
El exceso de trabajo es legal
y perjudica la salud.
El exceso de velocidad
es la rebeldía de los lerdos.
El exceso de drogas no da abasto.
El exceso de sexo no se siente.
El exceso de luz eclipsa la noche.
El exceso de noche es elixir de fantasmas.
El exceso de campesinos
acampando frente a las alcaldías.
El exceso de plagas que no atajan los pesticidas.
El exceso de estudio sin pasión,
de mediocridad dentro y fuera del salón.
El exceso de sordo llanto y de ira
en las voces de los niños.
Y los madrazos,
los portazos y los trancazos a los objetos.
El exceso imposible del amor.
El exceso de la danza de la muerte.
El exceso de lujo, de codicia, de violencia.
El exceso nuestro de cada día.

AEROPUERTO

Tu futuro se eleva en línea recta.
Se esfuma en el horizonte como un pájaro.

El mío se queda aquí.
Contra el ventanal del aeropuerto
que rozo con la punta de la nariz.

Sé lo que me corresponde
en el próximo episodio
de nuestra historia de amor:
fundirme a la ausencia para embellecerte
y recorrer la ciudad
convertida en los pasillos
de una inmensa sala de espera
donde se escucha:
PASAJEROS DE LO PASAJERO,
FAVOR PASAR A BORDO.

DEL DOLOR EXTREMO

Y si el amor de la tierra no alcanza,
si el verde mundo no nos consuela,
si la congoja es tanta,
entonces es hora,
es la legítima hora
de llevar la mirada hacia arriba
y devorar las provisiones
de azul blancura divina.

Cualquiera naufraga en un vaso de mundo,
pero la víctima es a la vez el mensaje,
la botella y la tabla de salvación.

El dolor no tiene hijos únicos.
No te hagas el solitario:
integras una vasta multitud.

HASTÍO DE MI SOLEDAD

Te has quedado solo porque te ha dado la gana,
[es cierto.
Pero hoy te encuentras aburrido de tu soledad;
[nadie parece querer fijarse en ti.
Al sentir el teatro vacío el ego se larga a hablar de
[crisis, incomunicación
y angustia existencial.

Imaginas ser atropellado por un carro o que te
[asestan una puñalada
y que, entonces, a algún cuarto de hospital van a
[llegar todos en llanto,
arrepentidos, desesperados por tu diagnóstico
[reservado.

Hasta ahí todo marcha bien y te hallas a gusto en
[tu estado de coma.
El problema es que no eres capaz de morir y poco
[a poco comienzas a mejorar
y las visitas comienzan a desertar y los familiares
[en el pasillo discuten
los honorarios de los médicos y crees descubrir en
[su mirada reproches como:
¿Acaso no podías cruzar la calle con cuidado?
O: ¿Qué hacías en ese antro a las seis de la mañana?

Concluyes entonces que una cicatriz o un hueso
[roto
de poco sirven para sortear la soledad. Terminas
[reconciliado con ella,
sacándola de paseo. Y miras a lado y lado antes
[de atravesar la avenida.

GENERACIÓN X

¡Oh juventud,
imaginas demasiado
muertes prematuras!

El mundo se nos sale de las manos.
Veníamos creciendo sin tregua y de pronto
resulta que el tiempo no avanza más, se atasca.

Ya no somos tan recientes,
no brilla tanto la juventud.
Imaginando futuro la juventud se amarga
y rota la fluidez del vivir
nos atrapa la proximidad de la muerte.

Y nos aísla más la ausencia de tantos buenos amigos,
y te quedas sola, casa, madre, ciudad.
Poco tiempo, poco amor, poca paciencia entre manos,
el refugio del amor bulle de habitaciones separadas.

¡Oh juventud,
imaginas demasiado,
imaginas enfermiza
muertes prematuras!

ESTA CIUDAD

Esta ciudad provoca escribir un poema antirrobo.
Un poema de máscaras de hierro
donde las rejas de puertas y ventanas
se propagan al cerco de la cara
y le sirven de antifaz.

Esta ciudad provoca escribir poemas quitamanchas.
Manchas de pegante en labios de niños,
manchas adultas
llevando costales de tiempo perdido.
Manchas en el sueño asesino,
en los nudos de manos inermes,
lentas manchas de petróleo y tóxicos
que reptan sobre el río.

Esta ciudad urge,
no deja en paz,
parece decir al oído:
vuélvete loco de amor,
escribe un salmo
que haga mi faz
menos inhóspita.

Y los templos abren sus puertas
para sentarse en silencio
a observar la cabeza blanca de los viejos,
ignorando qué increíble
modo de amar conservan.

De ahí se vuelve a la calle
a fluir en un llanto tibio y transparente,
haciendo imágenes con el dolor
para que el llanto sea colectivo
y lloremos
la muerte de los sentimientos.
Porque qué orfandad de sentimientos
entraña sobrevivir en esta ciudad.

LECCIÓN DE LA BASURA

I

Estás en la cima, en la cima,
en la cima de la basura.
Encima de fragmentos de objetos usados,
obsequios extraviados,
ocasiones de amor a las que dimos la espalda,
sensaciones, sentimientos
y vasos desechables.
Encima de montones de promesas
olvidadas a la mañana siguiente,
de mañanas en las que salimos a la calle
diciendo: hoy sí, esta vez sí.
Encima de caricias y de éxtasis.
De lágrimas involuntarias,
inolvidables,
que brillaron acto seguido.

II

Arrojas todo
y te sorprende la infinidad de cosas
que abandonas sin tristeza.

De pronto eres el ave
que cesa de luchar
y se rinde en la mano de un niño.
Ante la majestad de las cosas pequeñas
vas señalando
una flor niña,
una astilla de cristal,
un zancudo,
y dejas al insecto posarse en tu brazo
y quedas perplejo de no aplastarlo.
Aparte de lo humano
continúas absorto
en la dimensión de los seres
que te acompañan
en la cima de la basura.

III

Arenas movedizas,
los transeúntes cambian
y sientes arena movediza.
Los bachilleres entrenados para el acoso
te vigilan.
Ahora sabes qué significa ser hostigado.

Y no por rasgarte
la costra del corazón
te has hecho débil,
entre arena movediza
llega el colmo de la humildad
y la fortaleza.
Esta lección
carece de otro propósito o moraleja.
Simplemente estás sentado en la cima,
en la cima, en la cima.

DEFENSA DEL EBRIO QUE CAE EN EL BAR

Abran campo que ahí voy,
háganme un espacio
en el colchón del ridículo.
Estoy ebrio como un barco
y tengo derecho
a un lugar en ese lecho.
Será una caída limpia,
búrlense si quieren,
es asunto suyo.
Lo mío está en caer.
¡Al diablo con tanto cuidado de sí mismo!
Tanta medida,
tanta compostura y corrección.
Veos a mi alrededor pogueando,
intentan romperse a codazos
y eso no está mal visto.
Veos parejas de desconocid@s
fingiendo familiaridad,
ignorando la precariedad de los afectos.
¿Por qué tales conductas
no resultan censurables
y en cambio la mía sí?
¿Acaso porque prefiero hacérmela solo
y no a dúo o en coro?

Tod s estamos haciendo el ridículo
en este lugar, ¿cómo no notarlo?
Así que abran campo,
háganme un campo
en la blanda espuma del ridículo.

LAS PUTAS Y LOS POETAS

Los poetas llegan
caídos de la borrachera
y hablan y hablan y hablan.
Poeta que se respete
carga un poema
en el que ha escrito
sobre nosotras, la libertad,
el alcohol y otras lindezas.
Ellos saben
que aquí se les celebra todo
siempre y cuando traigan plata.
Sin plata no hay poema que valga.

EL INSOMNIO TIENE ZANCOS

El insomnio tiene zancos
para golpear en la ventana
de mi sexto piso.

Son las tres de la mañana
cuando escucho cantar un gallo
por milésima vez.
Pobre animal,
ha perdido la noción del alba
como una veleta de lata
mecida por el tiempo loco
de esta ciudad
donde todo muere
y nace de continuo.

Aún no asoman
las primeras luces de la mañana
pero siento una lámpara halógena
instalada en la mente.

Son glaciales las luces nocturnas.

Aguardo con estupor la llegada del sol,
como un vampiro incapaz de rehuir el día.

PURO PARÓDICO CRÍTICO

En esta era ensalada de retórica aún lo que
[pregona deconstruir
está pasmado. La maquinaria reparte por un
[extremo automóviles
y celulares, y por el otro, miseria, extrema miseria.

Telón de realidad sobre la realidad, la T.V. reina
[con su garrote
de noticias y su zanahoria de entretenimientos.
[Los bosques de pantallas
no dejan ver el árbol de la avenida.

Los días son arena entre la mano anotando citas
[en la agenda, clamando
a ciegas por el hoyo telefónico. Las ovejas del
[instinto saltan en sueños
las vallas de la publicidad y despiertan exhaustas
[en el redil de la cultura.

El hermano lobo aguarda tras la esquina el
[nacimiento de la herida en un
hombre nuevo. La ciudad luminaria en la faz de
[Caperucita buscando
el amor. La abuela, en casa, se conserva empacada
[al vacío.

Cenicienta descocada no volverá antes del alba,
[la seduce el éxtasis
y la música *trance*.

NATURALEZA MUERTA, I

Caen rotas nuestras alas,
un grito sordo rompe el coraz´n.
Adiós palabras,
no escribiré ya, trasboco.
El amor y el pasado deseo
irrumpen para despedirme.
¡Oh de mi vacío, tan grande,
tan impulsivo!
Este trampolín en las nubes
será mi último revuelo.
Veo relojes, veo muñecas,
veo niños y madres,
pero ya nada nos distingue,
nada nos anima.

NATURALEZA MUERTA, 2

Mi abuelo yace hace siglos
en el cuarto contiguo.
Sus enfermeras vigilan,
cambian de turno cada ocho horas.
Una de ellas murió en este tiempo,
otra se jubiló.
En un almacén para espías
he comprado un anillo
con una cápsula de cianuro.
Si no soy capaz de dárselo al viejo
he de guardarlo para mí,
por si alguna vez
resulto centro
de semejante atención.

COLIBRÍ

Recuerdo
cuando escribía
cual pájaro meditabundo.
Los meses transcurrían
entre picotazo y picotazo.
Pasé 1.800 días escribiendo
un libro y sus 40 poemas.

Ahora es distinto:
estoy aferrado
enconadamente al árbol de la vida,
como un virus,
como un amante terco, ineludible.
Escarbo en lo oscuro
como un minero
con una luz en mitad de la frente
y al picotear sin tregua
en mi cabeza vibran
las alas de un colibrí.

LA REVANCHA DE SUPERMÁN

En mi galería de superhéroes Superman ocupa un lugar especial, debido quizás a la serie de transformaciones que tuvo en mi mente infantil. Seguí sus aventuras, primero en comics, luego en dibujos animados y por último en su célebre versión cinematográfica, en la cual, si la memoria no yerra, resultó siendo hijo de Marlon Brando y Faye Dunaway. Aún conservo la profunda impresión de estupor que sentí cuando Superman, girando en dirección contraria a la rotación del planeta, logró regresar el tiempo para resucitar a Luisa Lane que había perecido en un accidente automovilístico.

Años después, con la irrupción de nuevos superhéroes, el hombre de acero empezó a resultar un tanto anacrónico. La versión fílmica de Batman y su Ciudad Gótica reemplazó con devaneos adolescentes y postmodernos las idílicas aventuras de los superhéroes para niños. Y entonces, para agravar la decadencia del mito, la realidad, con cruel ironía, quiso que Superman, encarnado por Christopher Reeve, cayera de un caballo y quedara paralítico. En adelante no hubo poder humano –o sobrehumano– capaz de liberar a Superman del

descrédito. Ni los padres, ni los comerciantes, ni los niños hicieron algo por solidarizarse con el héroe de capa caída.

Quién se iba a imaginar a Superman representando tan trágico destino, condenado como un Ícaro moderno a pasar del cielo a la silla de ruedas, sin merecer siquiera el aprecio de las nuevas generaciones.

No obstante, pese a la inmensa ingratitud humana y la inescrutable voluntad divina, y a juzgar por las últimas informaciones, parece que Superman no quiere dar su brazo a torcer. A través de la T.V. lo hemos visto haciendo fisioterapia y dando declaraciones optimistas a los periodistas, noticia que llena de júbilo a quienes aún llevamos el recuerdo de aquel que, en los días contados de la infancia, fue capaz de revertir el curso del tiempo por amor.

Ánimo, míster Reeve, la lección de todos estos años es que, pasado el tiempo de los superhéroes, nos toca asumir el rol de supervivientes.

NUMEROLOGÍA

A los 7 años pesaba 3 veces menos que mi padre, medía 5 centímetros más que mi hermana, recorría 15 cuadras en 9 minutos para llegar al colegio. Agrupaba las letras de las palabras por pares o tríos y fraccionaba centésimas de segundo pinchándome la piel con una aguja. Las matemáticas eran mi pasión. Sumaba, restaba, volvía al cero cuando quería. Daba vueltas alrededor de una silla por el simple placer de contar.

El álgebra me rescató para la literatura. Resolviendo incógnitas del libro de Baldor leía poemas en clave. Desde entonces abandoné el cálculo y amo sobre todo la geometría de las formas, las paradojas de Zenón, los barcos de Arquímedes y los viajes por telescopio en noches sin techo.

Cada vez cuento menos. El ábaco del bolsillo frustra la velocidad aritmética. Sacar porcentajes con la lista de llamadas telefónicas me hace entrar en pánico.

Bastante tengo con los dígitos y el eterno infinito. La edad aumenta lenta con los años, el corazón ritma la rutina, la esfera de los días gira sin fin en la tómbola del más o el menos.

POEMA DE SAN JOHN

*Cada vez que encuentro
un hombre con un enorme ego
lo considero mi hermano
y lo compadezco*

48 horas
sin la soledad
me desquician.
Es mi gimnasia,
mi Tao,
la caña de pensar
en la cual me suspendo.
La amo tanto
como ella ama al mundo.
Pues, ¿qué sería de ambos
sin la mujer que abrazo,
sin el hermano
con quien me embriago,
sin el mundo lleno de radios
siempre encendidos?
Puesto que el santo camina,
unas veces brilla
y otras se esfuma en soledad.

ÁRBOL TALADO

Talaron todas
sus ramas.

Amputado,
continúa atado al negro suelo
que bebe sol.
El tronco clavado
como una cruz.

Talaron todas sus ramas,
no tiene semillas
ni frutos.

¿Por qué el aserrador
hizo a medias la tarea?

Árbol talado,
a la deriva,
los muñones a cielo abierto.

Tan cerca y tan lejos
de la luna
los días
la muerte
la vida.

PÁJARO

Para mi hermano Andrés

El pájaro
pintado
en el silencio
del estudio
no canta.

El pintor
lo halló caído
en la acera,
sostuvo en la mano
su peso sin peso,
el hilo de la vida
suspendido.

Luego
retrató
la calma,
las alas plegadas,
el plumaje sin brillo,
la soportable levedad
del ser.

BANDERA

El hombre sale
y tiende la camisa
en la cuerda.

Arrima el taburete
al tronco
y se recuesta
al fresco de la enramada.

Allí lo asesinan.

La camisa ondea,
bandera
de una patria vencida.

AL PIE DE LA LETRA, 5

En la mesa,
como una taza humeante,
el poema servido.

Tomó años
a tientas
concluirlo.

Será leído
en segundos.

Ínfimo
en la hoja,
deshielo
contra viento y marea,
de la sima del silencio
al mar nuestro
de la lengua.

EL INMORTAL

Soñé mi epitafio.

No tenía lápida
ni tumba.

Era una simple nota
pegada con cinta
y decía:

Estoy en la biblioteca.

JOHN GALÁN CASANOVA

Bogotá, 1970. Poeta y ensayista. Su primer libro, *ALMACEN ACSTA*, obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993. Egresado de la carrera de literatura en la Universidad Nacional con un primer acercamiento a la obra de Luis Tejada Cano (“Luis Tejada: Crítica crónica”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, n.º 33, 1993). Siguiendo los pasos del gran cronista antioqueño, entre julio de 1994 y noviembre de 1995 sostuvo la columna de opinión “En el camino” para el periódico *El Espectador*. Por esos tiempos se le vio implicado en la creación del grupo de poesía, danza, música, fotografía y video *Poesía ácida*.

Su segundo libro de poemas, *El corazón portátil*, se publicó en 1999. El tercero, *AY-YA (1997)*, apareció en 2001. Algunos de sus ensayos y artículos han sido publicados por revistas como el *Magazín Dominical* de *El Espectador*, *Número*, *El Malpensante*, *Gaceta* de Colcultura y *La Hoja* de Medellín. Entre 1998 y 2002, JOHN GALÁN se desempeñó como coordinador y editor de la Red de Talleres literarios *Raíz de cinco* para las bibliotecas de Comfenalco en Medellín. En 2005 la Editorial Panamericana publicó su biografía *Luis Tejada. Vida breve, crítica crónica*, en su colección Cien personajes-Cien autores.

Ha publicado conferencias, entrevistas y traducciones al español de los poetas brasileños FERREIRA GULLAR y AFFONSO ROMANO DE SANT’ANNA. Así mismo, ha traducido a varios de los poetas brasileños invitados al Festival Internacional de Poesía de Cartagena, como DAMÁRIO DA CRUZ y JOÃO DE MORAES FILHO. Correo electrónico: [johngalan70@yahoo.com.br].

CONTENIDO

ALMACÉN ACSTA (1993): Escrituras, 1 [7], Escrituras, 4 [8], Cavilaciones de viejo, 3 [9], Cavilaciones de viejo, 4 [10], W.C. [11], El oficio en casa, 2 [12], El oficio en casa, 3 [13], Celebro los tejados [14], Escenas de parque, 2 [16], Escenas de parque, 3 [17], Escenas de parque, 5 [18], Escenas de parque, 7 [19], ALMACÉN ACSTA [20], Pródigas, 3 [21], Pródigas, 4 [22], Hábitos de un día de lluvia, 3 [24], Hábitos de un día de lluvia, 4 [25], Hábitos de un día de lluvia, 6 [26]

EL CORAZÓN PORTÁTIL (1999): El corazón portátil [27], Escudo para un hombre triste [28], El cuerpo [29], El amor abunda [30], El erotismo [31], El olvido no existe [32], Amores, amores, amores [33], Poema de la primera vez [34], Poema de la única vez [36], Poema de la última vez [37], Del amor muerto [38], Anoche acudí a mí [39], Sobre los contestadores telefónicos [41], El exceso [42], Aeropuerto [43], Del dolor extremo [44], Hastío de mi soledad [45]

AY-YA (2001): Generación X [47], Esta ciudad [48], Lección de la basura [50], Defensa del ebrio que cae en el bar [53], Las putas y los poetas [55], El insomnio tiene zancos [56], Puro paródico crítico [57], Naturaleza muerta, 1 [59], Naturaleza muerta, 2 [60], Colibrí [61], La revancha de Superman [62], Numerología [64], Poema de San John [65]

ÁRBOL TALADO (inédito): Árbol talado [66], Pájaro [67], Bandera [68], Al pie de la letra, 5 [69], El inmortal [70].

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2008

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem